

## **EL TEMPLE ANÍMICO EN EL ENSAMBLAMIENTO DEL SALTO EN LOS APORTES A LA FILOSOFÍA DE MARTIN HEIDEGGER**

---

Osswald, Eduardo Pastor<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

[eposswald@yahoo.com.ar](mailto:eposswald@yahoo.com.ar)

Material original autorizado para su primera publicación en la revista académica Hologramática

### **RESUMEN:**

El trabajo tiene el propósito de indagar sobre un tema de capital importancia en el pensamiento de Heidegger: el de los temples anímicos; en este caso, orientado a examinarlo en una obra considerada como la más importante del autor, junto a *Ser y tiempo: Los aportes a la filosofía*. Se trata de un intento de dilucidar dicha cuestión en el *Salto*, que en los citados *Aportes* remite a la perspectiva de un nuevo comienzo para el pensar occidental.

**Palabras clave:** Ereignis, Ensamble, Temples anímicos, Salto, Otro comienzo.

### **ABSTRACT**

*ATTUNEMENTS IN THE JOINING OF THE LEAP IN CONTRIBUTION TO PHILOSOPHY OF MARTIN HEIDEGGER*

This paper has the goal to inquire on a relevant aspect of Heidegger's thought: Attunements; in this case, it is orienting the inquiry toward a book considered his most

---

<sup>1</sup> Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Profesor Adjunto en la cátedra de Introducción a la Filosofía en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Profesor Titular en la cátedra de Historia de la Filosofía Contemporánea II en la carrera de filosofía de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra Abraham del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires.

important work, together with *Being and Time: Contribution to Philosophy (From Enowning)*. We try to elucidate such subject within *The Leap*, which in the mentioned book refers to the perspective of a new Beginning for the Western Thought.

**Key Words:** Enowning, Joining, Attunements, Leap, Other Beginning.

## Introducción

El *Salto*<sup>2</sup> nombra el tercer *ensamblamiento* de los *Aportes a la filosofía*; nuestro trabajo habrá de orientarse al examen de los temples anímicos<sup>3</sup> que le son propios y que, por otra parte, son asunto de especial relevancia en la obra de Martin Heidegger. En particular indagaremos aquellos *temples* que *acompañan* a dicho *ensamblamiento*. *Los Aportes* es el título de una obra de Heidegger que, según es consenso entre los estudiosos, es al *segundo* Heidegger lo que fue *Ser y tiempo* al *primero*. Por otra parte, esta obra, escrita a partir de 1936, permaneció más de cincuenta años inédita y recién fue publicada en 1989 para el centenario del nacimiento del filósofo. En español existe una traducción desde el 2003. Mucho de lo que conociéramos del segundo período del filósofo, período que se denomina *Kehre*, “giro”, está expuesto en los *Aportes*, pero encapsulado, como en una crisálida, que se exhibirá bajo otras formas más explícitas a lo largo de casi cuarenta años; de hecho, y como anticipamos, los escritos posteriores remiten conceptualmente a lo expuesto en los *Aportes*. Una precisión acerca del llamado *giro* en el pensamiento de Heidegger: si la primera época de su obra se consume en *Ser y tiempo*, y siendo esta obra el intento fenomenológico de exhibir el modo de ser del ente que tiene *noticias* del ser, la segunda época invierte el camino y, en lugar de dirigirse *hacia* el ser a través del hombre, será el tránsito que va desde el ser al hombre. Si en el primer tramo el *interlocutor* de Heidegger había sido la metafísica, ahora el diálogo es, con preferencia, con los poetas, en especial Hölderlin<sup>4</sup>. Heidegger aclara que tal *giro* no es un cambio en su pensamiento, sino el deslizamiento que estaba *ya* dispuesto en la *cosa* misma. La *época* de los *Aportes* es, también, la de los famosos seminarios sobre Nietzsche<sup>5</sup>, en ellos uno puede encontrar cierta *resonancia* con lo dicho en los *Aportes*; Nietzsche piensa que estamos asistiendo al fin del Nihilismo,

<sup>2</sup> En alemán: *Der Sprung*; Ver: Heidegger, 1989, Cap IV.

<sup>3</sup> Conviene recordar que los temples de ánimo son lo que realiza de antemano “la continente inclusión del cuerpo en nuestra existencia” y “el tener en cada caso un sentimiento del ente en su totalidad, en cada estado corporal vibra un modo en el que nos dirigimos a las cosas”. “los temples de ánimo son superados y transformados sólo por otros temples de ánimo. Siempre llevados más allá de nosotros mismos”. Heidegger, Martin, *Nietzsche I*, Ediciones Destino, Barcelona, 2000, Trad. Juan Luis Vermal. Existe un segundo tomo.

<sup>4</sup> Friedrich Hölderlin nació en Laufen, Sur de Alemania, el 20 de Marzo de 1770 y murió en 1843; fue, en su juventud, íntimo amigo de Friedrich Schelling y Georg Hegel. Es considerado uno de los más grandes poetas alemanes. Ver Pau, 2008.

<sup>5</sup> Heidegger, Martin, *Nietzsche I*, Ediciones Destino, Barcelona, 2000, Trad. Juan Luis Vermal. Existe un segundo tomo.

movimiento que no se refiere al estilo o aspecto de una época, sino a un movimiento que viene desde muy lejos en el tiempo, desde Platón; la expresión hermética y diagnóstica de tal suceder es “los valores ya no valen”, y no se trata de la proposición de una nueva instauración de valores, sino de emprender una *transvaloración* y dejar de sostenernos *desde* los valores platónico-cristianos; así como Nietzsche ve en el nihilismo la consumación de lo iniciado en Platón; Heidegger ve, por su parte, en nuestra época la culminación de un *movimiento* manifiesto desde la modernidad, aunque puede percibirse, de un modo incipiente, en el amanecer griego: el señorío de la técnica sobre todo hacer humano y que puede mostrarse como el despliegue global del pensamiento manipulador de la técnica. Este nuevo *estado* de las cosas es pensado como consumación de la modernidad, que coincide con el señorío del hombre sobre la tierra, señorío que se plasma bajo la forma de la ciencia que en su formulación matemática ha podido emplazar al ente en su aspecto cuantitativo y bajo esa forma transfigurarse en el sistema de *control* que no se dirige sólo a las cosas sino que el hombre mismo, la sociedad humana, pasa a ser un asunto pasible de ser también convertido en objeto, esto es, que puede ser formulado como un asunto técnico. Hölderlin, dice : "Pero donde hay peligro, crece - también lo salvador"; esta época del extremo oscurecimiento del mundo y de destrucción de la tierra, este mundo donde no percibimos nuestra indigencia, lo que hace más desolador nuestro transitar, es justamente el momento en que puede volver a plantearse la pregunta fundamental de la filosofía ¿Por qué es el ente y no más bien la nada?. Si bien esta pregunta es explícitamente formulada en obras anteriores, podemos asociar este interrogar con la *respuesta* que son los *Aportes*.

## **Ereignis**

Los nombrados *Aportes* tienen, en realidad, un único tema que es –aunque sea imposible traducirlo a través de una sola palabra- lo que Heidegger denomina *Ereignis*, el acontecimiento apropiante que nombra lo que se afirma como fundante tanto del hombre como del Ser; no existen, ambos, *antes* de tal acontecer, que no debe ser comprendido como un *hecho* efectivamente ocurrido; el punto de vista que Heidegger propone para la determinación de tal acontecer debe ser examinado a la luz de su mutua pertenencia: el Ser necesita del hombre y el hombre pertenece al Ser. De tal mutuo

*transapropiarse* es que hay mundo: mortales – inmortales, tierra – cielo<sup>6</sup>. En la obra nombrada, Heidegger describe seis *ensamblamientos*, que corresponden a seis perspectivas diferentes, que no guardan entre sí una relación de fundación y, menos, un vínculo como el que existe entre un principio y sus consecuencias, deductivamente obtenibles. Los *ensamblamientos*, no conforman un sistema, aunque ello no implique que no haya un vínculo inteligible entre ellos, y es el que debiera entenderse como un juego de perspectivas hacia una y única unidad esencial a la que buscan hacer más penetrante en su *copertenencia*. “El hombre no es hombre al margen de la relación con el Ser, precisamente porque su nota distintiva es la comprensión del ser, es decir, estar en relación con el ser. Y el ser no puede desocultarse, es decir, no puede venir a la presencia al margen de la relación precisamente porque tiene su “ahí” en el hombre como *Dasein*<sup>7</sup>. El *Ereignis*, el acontecimiento-apropiante permite que el hombre y el ser estén apropiados uno al otro”. (Walton, 2010, p 4).

## El Salto

El *Salto*, nombra el tercero de los *ensamblamientos* y remite a la posibilidad, entendida como *kairós*, esto es, como oportunidad, como una posibilidad propicia: la historia de la metafísica se ha consumado, para Heidegger, bajo el imperio del sujeto; en efecto, la

---

<sup>6</sup> "Otro punto de vista es aquel según el cual, para Heidegger, las cosas o entes, en tanto son cosas, reúnen junto a sí tierra, cielo, mortales y divinos, es decir, el cuarteto o cuaternidad (Geviert) como lugar de aparición del mundo. Por ejemplo, Heidegger comenta la poesía de Georg Trakl, “Una tarde invierno”, cuya primera estrofa dice: “Cuando cae la nieve en la ventana / largamente la campana de la tarde resuena. / Para muchos es preparada la mesa / y está bien provista la casa”. La caída de la nieve coloca a los hombres bajo el cielo, el repicar de las campanas los coloca en cuanto mortales ante lo divino, y la casa y la mesa unen los mortales a la tierra. Las cosas reúnen a los cuatro del cuarteto de tal modo que ellas son lugares que le conceden un emplazamiento. En esto reside su “cosear” como actualización del acontecer del cuarteto en la reunión de cielo y tierra, mortales y divinos, que se pertenecen uno a otro, en una unidad originaria que Heidegger llama mundo: “Estas cosas invocadas de este modo recogen junto a ellas el cielo y la tierra, los mortales y los divinos. Los cuatro son, en una primordial unidad, un mutuo pertenecerse. Las cosas dejan morar la cuaternidad de los cuatro cerca de ellas. Este dejar-morar-reuniendo es el cosear de las cosas (das Dingen der Dinge). A la cuaternidad unida de cielo y tierra, de mortales y divinos, que mora en el cosear de las cosas, la llamamos: el mundo. [...] Siendo cosas despliegan mundo; mundo en el que moran las cosas y que así son cada vez las moradoras” (Unterwegs zur Sprache, p. 22; De camino al habla, p. 20)” .” pp 8 9

<sup>7</sup> *Dasein*, en alemán, significa existencia, algo que existe; Heidegger propone para lo que *hace* hombre al hombre el nombre *Dasein*, en tanto, además del sentido coloquial de la palabra, etimológicamente puede descomponerse en “da”, que equivale a “ahí” y *Sein*, ser: interpretativamente, entonces, puede decirse que el hombre es el *ahí* del *ser*, el *lugar* donde el ser se pone a la luz y que constituye lo que le es esencial al hombre.

modernidad y el actual imperar del pensamiento *técnico*, remiten al momento histórico en que el hombre se *apropia* de la forma en que el ente es determinado:

"[...]Es el comienzo de la época moderna. El hombre y su libre saber acerca de sí mismo y de su posición en medio del ente se convierten ahora en el lugar en el que se decide cómo ha de experimentarse, determinarse y configurarse el ente. [...] En la metafísica esto se muestra en que la certeza de todo ser y toda verdad se funda en la autoconciencia del yo individual: *ego cogito ergo sum*. El encontrarse-a-sí-mismo en el propio estado, el *cogito me cogitare*, proporciona también el primer "objeto" asegurado en su ser. Yo mismo y mis estados constituimos lo que es en un sentido primero y auténtico; en referencia a este ente cierto y de acuerdo con él se medirá todo lo demás que aspire a ser tratado como ente. Mis estados, el modo en el que me encuentro ante algo contribuye esencialmente a determinar cómo encuentro las cosas y todo lo que me sale al encuentro." Heidegger, Martin, *Nietzsche I*, Ediciones Destino, Barcelona, 2000, P 87

El *Salto* salta por encima de la metafísica: *superarla* no significa una negación, sino la restitución de la primacía de la pregunta por la verdad del ser antes de toda explicación 'ideal', 'causal', 'trascendental' y 'dialéctica' del ente: no es ningún rechazo de la filosofía desarrollada hasta ahora, sino el *salto* (*Einsprung*) en su primer comienzo, sin querer renovarlo. En palabras de Hugo Mugica:

"... Un paso atrás quiere decir que el pensamiento retroceda delante de la civilización mundial y, tomando distancia de ella, sin negarla, se introduzca en aquello que permanece aún impensado en el pensamiento occidental, pero que sin embargo, ha sido igualmente nombrado, y así, se diga, avanzando, a nuestro pensar". Mujica, Hugo, *La Palabra Inicial*, Editorial Trotta, Madrid, 1996, P 28

En los *Aportes*, la forma extrema de la tendencia *objetivante* que inaugura la modernidad, se denominan *la maquinación* y *lo gigantesco*, y coinciden con el extremo *rehusamiento* del ser por el ente; en otros términos se sitúa, nuestra época, en el límite del extrañamiento del ente por parte del ser: la carencia de límites de la ciencia actual

que excluye la palabra *imposible* de su léxico es la expresión de este abandono del ente por parte del ser; este desencantamiento del mundo se exhibe en la carencia de *recato* (*Scheu*<sup>8</sup>) del hacer de la técnica, en el sentido de que nada la detiene, no hay ningún límite a su avidez y desespera en la búsqueda de un límite que ella misma *no* se impone. Signo, para Heidegger, de esto es el vertiginoso sobrepasarse de los logros científicos y técnicos: tal compulsiva necesidad de lo novedoso, produce un efecto fascinador y vela la *indigencia*<sup>9</sup> de nuestra época. Antes aludimos a la indigencia de la época, pero aún más dramática, podríamos decir, es que no la percibamos, que tomemos nuestro *mundo* como suficiente, como no necesitado. Pero, como también dijimos, es por otra parte el tiempo en que es posible para los “raros”, para los “insólitos”, “para los pocos que de tiempo en tiempo nuevamente *preguntan*” (Cfr. Heidegger, 2003, p 27), para aquellos que pueden volver a preguntar por el sentido del ser, el tiempo propicio para ensayar el más audaz de todos los *movimientos* que ha intentado, hasta hoy, la humanidad; de esto mismo se trata el *salto*, un salto por encima de la metafísica, un salto que no intenta, en modo alguno, *volver* al amanecer griego y restablecerse en tanto regreso al origen; este origen, este comienzo, es el que se ha desplegado a lo largo de la metafísica y es el que ha conducido a nuestra época; regresar sería como un intento de instaurar un *clasicismo* en filosofía o un intento de hundirse en una región ya inhabitable. También podría albergarse la posibilidad de *corregir* aquel comienzo, como si hubiese sido un *error* el que lo desvió de nuestra actual lejanía con el primero. El *salto* hacia el *otro* comienzo, es un a único *otro*, un único posible que mantiene la *resonancia* del primer comienzo; es, en sumo grado, difícil determinar el *adónde* al que nos impulsa el *salto*<sup>10</sup>, sólo decir que no es nada lejano en el tiempo, sino el *acercamiento* a lo que está, de un modo preeminente, presente e insoslayable. Pero este *ámbito* no es un algo ya constituido y que pudiera otorgársenos por una búsqueda a

<sup>8</sup> Cfr. Heidegger, 1989, p 11 y ss. Es oportuno agregar que la traducción inglesa de *Scheu* es Deep awe, que remite a un *profundo, envolvente temor reverente*. Cfr. Heidegger, 1999, p 11.

<sup>9</sup> Nietzsche, en *La Gaya Ciencia*, hace decir al *loco* que anuncia la *muerte de Dios*, que lo más grave del crimen que hemos cometido es que no nos damos cuenta de lo que hemos hecho. Cfr. Nietzsche, 1983, p 159 y ss.. Del mismo modo, el rehusamiento del ser, la indigencia en que nos establece el señorío del ente no es *vista* como indigencia: la indigencia de indigencia.

<sup>10</sup> “Lo que sin embargo “significa” este otro comienzo de la historia del ser [*Seyn*] no lo sabe nadie. Sólo esto es cierto, que todo “historiográfico” volver atrás (cristianismo) y todo progreso “técnico” transcurren desde hace mucho tiempo fuera de la vía de posibles decisiones. Ninguna explicación del ente (a través del creador y del dios redentor) y ninguna glorificación del ente (en el puro sí a la “vida en sí” presente ante la mano y cargada historiográficamente de mil maneras) es capaz de recoger al ser [*Seyn*] y mover al hombre a ese entre, en cuya subsistencia permanece infinitamente alejado de su propia esencia y de la deidad del dios, para experimentar desde estas lejanías mismas la cercanía del riesgo del ser [*Seyn*] y de su necesidad”. Heidegger, 2006, p 63.

través del conocer, no es un resultado de una diagnosis hermética ni de la espiritualidad, en el sentido que da Foucault<sup>11</sup> a los *procedimientos* que acercarían, en la visión de las *prácticas de sí*, al sujeto con la verdad, no es una ascensión ascética ni una visión instantánea de la totalidad, en fin podríamos seguir afirmando lo que *no es* aquello al que el *salto conduce*. Heidegger refiere, como anticipamos, este *salto* a “los pocos, los insólitos, los que de vez en vez *preguntan*”: no hay una lista de iluminados ni de *iluminables* que hiciera coincidir esta referencia a algo o alguien *visible*, sino que los señala como los *futuros*, los que habrán de tener el arrojo, la osadía de establecerse, a través del *preguntar* y con el más elevado ánimo de soledad, en el pensar la nobleza del Ser. Y es que, señala como advirtiéndolo Heidegger, “no conocemos la misión de nuestra historia. Ojalá podamos experimentar radicalmente el esenciarse de esto desconocido en su ocultarse” (Heidegger, 2003, p 28). Esta osadía del *salto* por encima de la metafísica, entendida como “la necesidad de superar este primer planteo –el de *Ser y tiempo*- de la pregunta por el ser a fin de captar la verdad del ser en su esenciar, esto es, en el despliegue de su esencia” (Walton, 2010, p 12), nos habilitará, eventualmente, a “desplegar este saber, que lo propuesto desconocido nos deje la voluntad de soledad y de este modo fuerce a la subsistencia del ser-ahí a la máxima retención ante lo que se oculta” (Heidegger, 2003, p 28).

### Temple anímico

Prestemos atención a la palabra “retención”, que Heidegger usa para mantenernos ante lo que se oculta. Es este nuestro tema central, el de los temples anímicos que, más allá de la insoslayable dificultad del texto, nos permitirán una vía de cierta inteligibilidad. Es que Heidegger, no está haciendo un relato o una descripción acerca de algo que de alguna manera está *a la mano*, sino que estima que su decir es, cooriginariamente, lo que *es*: “El saber esencial es un *mantenerse* en la esencia. Con ello ha de expresarse: no es un mero representar de un encontrar, sino el resistir en medio de la salida de un proyectar, que en la misma inauguración obtiene saber el abismo que lo soporta”.

---

<sup>11</sup> “[...]es la búsqueda, la práctica, la experiencia por las cuales el sujeto efectúa en sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad. Se denominará "espiritualidad", entonces, el conjunto de esas búsquedas, prácticas y experiencias que pueden ser las purificaciones, las ascesis, las renunciaciones, las conversiones de la mirada, las modificaciones de la existencia, etcétera, que constituyen, no para el conocimiento sino para el sujeto, para el ser mismo del sujeto, el precio a pagar por tener acceso a la verdad. (Foucault, 2002, p 63).



(Heidegger, 2003, pp 295 296. “Obtiene saber el abismo<sup>12</sup> que lo soporta”, esta afirmación enlazada con la que dice que los *ensambles* son el ser mismo, no una notificación o una representación, nos devuelve al pensamiento inicial de Platón; en la *República*, hacia el final del Libro VI, Platón traza un esquema de la *totalidad*, el *Paradigma de la Línea*, en él se describe el ascenso del conocer, desde la ignorancia y su correlato, la del no ente, hasta el saber y su correlato, el ser. En ese último paso el alma se restablece en sí misma y a sí misma de modo que no puede ya distinguirse el ser del saber, consumándose, en la versión platónica, la enigmática expresión de Parménides: “Pues ser y pensar son una y la misma cosa”. Lo mismo, cuando describe tal acceso, Platón, en la carta VII<sup>13</sup> en la que se lo ilustra como una llama que se enciende y permanece sin necesidad de ser alimentada. Estas referencias nos acercan al modo de lo que está rondando esta “osadía” de los raros, los insólitos, los que *preguntan*.

Continuemos con los temples anímicos que asisten al *salto*. La *retención*, que quizás pueda entenderse mejor como *reserva*<sup>14</sup>, es la *disposición*, que oscila entre sus formas vinculadas o que la explicitan: el *espanto* (erschrecken) y el *recato* (Scheu). Heidegger advierte sobre el peligro del malentendido, esto es, de deslizarnos en la comprensión hacia el lenguaje de la representación.

“ .. La retención es el *centro* [...] para el espanto y el recato. Éstos caracterizan sólo más expresamente lo que *originariamente* le pertenece. Ella determina el estilo del pensar inicial en el otro comienzo". Heidegger, 2003, p 31. Traducción modificada.

<sup>12</sup> El fragmento 1 de Heráclito también dice que su discurso es “uno” con lo que es:

“Aunque este mi discurso (lógos) existe siempre, los hombres se vuelven incapaces de comprenderlo tanto antes de oírlo como una vez que lo han dicho; pues todo sucede conforme a este discurso”. El discurso de Heráclito es tanto lo que el individuo Heráclito dijo, como la trama última de lo que es.

También, el joven Heidegger en un Seminario de 1923: “[...] La hermenéutica tiene la labor de hacer el existir propio de cada momento accesible en su carácter de ser al existir mismo, de comunicárselo, de tratar de aclarar esa alienación de sí mismo de que está afectado el existir. En la hermenéutica se configura para el existir una posibilidad de llegar a *entenderse* y de ser ese entender.” Cfr. Heidegger, 1999, p 33. El subrayado es nuestro.

<sup>13</sup> “Desde luego, no hay ni habrá nunca una obra mía que trate de estos temas; no se pueden, en efecto, precisar como se hace con otras ciencias, sino que después de una larga convivencia con el problema y después de haber intimado con él, de repente, como la luz que salta de la chispa, surge la verdad en el alma y crece ya espontáneamente ” P 11

<sup>14</sup> En la traducción inglesa de los *Aportes*, se la vierte como “Reservedness”: Reserva, guarda, reticencia, pero también recato. Cfr, Emad, 1999, p 11.

Para acercarse al sentido que Heidegger quiere imprimirle al término *retención*, hay que considerar que –y es éste el signo de la *maquinación*, del oscurecimiento del mundo y la destrucción de la tierra- que el ser se ha sustraído al ente y éste, que puede *subsistir* a tal sustracción, está dispuesto de tal modo que el pensar técnico-maquinador sólo se asienta en el ente y nada más que en él: en otros términos, no existe para el imperar de este pensamiento, *límite* alguno y en su *actitud* podemos ver un cierto talante desafiante frente a lo que en la naturaleza pudiera aparecer como enigma, secreto o misterio; en cuanto lo ha dispuesto todo bajo la forma del cálculo y éste, sabemos, sólo impera sobre lo cuantificable, resulta ser que todo se vuelve observable, controlable, calculable. No se trata de ponerle, más o menos arbitrariamente, un *límite* a este hacer de la técnica que no puede decirse sea un hecho *humano*, en la medida en que excede toda decisión humana, sino de *rescatar* al ente del encubrimiento que sostiene este velamiento, el del señorío del ente. Tal límite no sería, para lo maquinador, más que un estímulo para sobrepasarlo y pasar así a imponer la perspectiva necesaria de que todo puede ser calculable, representable, cuantificable; no se salva de este carácter la propia intimidad del hombre ya que todo acaecer *humano* se ha transfigurado a “vivencia” y por lo tanto, en *algo* observable. Heidegger opone a esta perspectiva que todo lo iguala y que deplora todo posible *ocultamiento*, la consideración griega de *Phýsis*, que conlleva la marca de que a la *aparición* del ente, a lo visible, le es inherente el ocultamiento, y no como una asunto que pueda adjudicarse a una limitación de nuestra capacidad de conocer o al conocimiento mismo sino que en el aparecer mismo está el ocultamiento; a esta idea conducen, dice Heidegger, como testimonio los fragmentos de Heráclito que hablan de “armonía oculta *mejor* que la manifiesta” o “A la *Phýsis* le es inherente el ocultarse” o a la polaridad de los contrarios que no pueden existir uno sin el otro; aquí un ejemplo de Heidegger parafraseado por el Doctor Walton<sup>15</sup>:

“Heidegger también recurre a una comparación con lo que ocurre con las praderas que reverdecen en primavera. En las verdes praderas, es decir, en un ente, viene a la presencia la naturaleza sin que ella se ponga de manifiesto como naturaleza. Presentimos el desplegarse de la naturaleza en las verdes praderas, y podemos captar esto que presentimos en una representación o un concepto. Sin embargo, el desplegarse

---

<sup>15</sup> Esta cita pertenece al Seminario de Doctorado: *Los modos del acontecimiento y el horizonte del mundo*, dictado por el Dr Roberto Walton en la Facultad de Filosofía y Letras, en el primer cuatrimestre del año 2010, primera clase.

de la naturaleza se mantiene siempre oculto: “Cuando en la primavera, por ejemplo, reverdecen las praderas, entonces, en el aparecer de las verdes praderas, esto es, de este ente, accede al brillar el entretejer e imperar de la naturaleza” .

El temple anímico de la *retención* es lo que *acompaña* a este modo del necesario ocultamiento, a este no arbitrario ni prejuicioso mantener en el pensar la dimensión de lo no manifiesto. Para ilustrar, por comparación, podemos ilustra a través de otro temple anímico fundamental que, como se sabe, para Platón y Aristóteles es lo que da lugar al filosofar, el asombro:

“Con todo, los mismos griegos tuvieron que salvar y proteger el carácter de asombroso de lo más asombroso contra la agresión de la comprensión sofística, que tenía en seguida una explicación comprensible para todo y para todos, y la lanzaba al mercado. La salvación de lo más asombroso -ente en el Ser-, tuvo lugar porque algunos se pusieron de camino en su dirección [...]”. (Heidegger, 1980, P 55)

“En el asombro nos contenemos. En cierto modo, retrocedemos ante el ente, ante el hecho de que es, y de que es así y no de otra manera. Pero, el asombro tampoco se agota en ese retroceder ante el Ser del ente, sino que, al retroceder y contenerse, es al tiempo arrebatado hacia y, en cierto modo, encadenado por aquello ante lo cual retrocede. El asombro es así la dis-posición en la que y para la que, se abre al ser del ente. El asombro es el temple de ánimo en el que le fue dado a las filosofías griegas el corresponder al Ser del ente”. *Id ant.*, P 65

La *retención* -que es el *asombro* que no nos arrebatata- es este abrigar y preservar, pero no por temor o medrosidad de que pueda ser *revelado* un misterio, un enigma, un secreto, sino porque es el modo en que acontece el ser en el ente, mediante la sustracción. El *desplegarse* del pensar, a partir del *salto*, es la osadía de los que preguntan:

“Ojala queramos sin embargo desplegar este saber, que lo propuesto desconocido nos deje la voluntad en soledad y de este modo fuerce a la subsistencia del ser-ahí a la máxima retención ante lo que se oculta”. Heidegger, 2003, p 28

Esta substracción es, sin embargo, la que dona, la nota de la excedencia, en la que se expone, mediante el pensar rememorante, la nobleza del ser.

Dijimos, más arriba, que los temples que determina, como explicitaciones, este *retenerse*, son el *espanto* (Erschrecken) y el *recato* (Scheu). Volvemos, con estos términos, a caer en inevitables malentendidos; en principio el *espanto* podría matizarse como, algo que nos conmueve hondamente y que, a la vez, nos provoca un estremecimiento físico y Heidegger lo refiere no a la súbita aparición de algo inesperado y que nos interpela, que nos sobrecoge al aparecer abruptamente, sino –y calculando seguramente esta paradoja- lo más próximo, lo más cercano. El espanto es comparado con el asombro, por el propio Heidegger, en tanto es este sobrecogerse por lo más inmediato y cotidiano y, a la vez, mensurar la lejanía de este prevalecer de lo cotidiano con aquello que nos es sustraído por el imperio de lo común y repetitivo.

“El espantarse es el retroceder desde lo corriente del proceder en lo familiar, hacia la apertura de la afluencia de lo que se oculta, en cuya apertura lo hasta ahora corriente se muestra como lo extraño y a la vez el cautivamiento. Pero lo más corriente y por ello más desconocido es el abandono del ser. El espantarse hace al hombre retroceder ante esto, que el ente *es*, mientras antes el ente le era precisamente el ente: que el ente *es* y que esto –el ser [Seyn]- ha abandonado, se ha sustraído a todo “ente” y lo que así parecía”. Heidegger, 2003, p 30.

Por otra parte y como balanceo con el *espanto*, Heidegger estima que es el *recato* lo que, justamente, le *falta* a la maquinación, en su no detenerse ante nada.

"La maquinación nombra “un modo de esenciación del ser” (GA 65, 126); pero, en tanto esenciación del ser, la maquinación sustrae ese esenciar tanto más obstinadamente cuanto más decisivamente se desarrolla. Un rasgo fundamental de la maquinación es no

conocer límites porque es ajena a la perplejidad y a cualquier tipo de recato (Scheu)". Walton, 2010, p 20.

Si le es ajena la perplejidad, le es ajeno, también, todo recato. La palabra griega *Aidós*, está, también presente en esta consideración de Heidegger.

" ... 'Aidós'. Se suele traducir por pudor. Pero no es el pudor por algo de lo cual deberíamos sentir vergüenza, sino el recato sagrado frente a lo intocable, la delicadeza del corazón y del espíritu, la consideración, el respeto y, en lo sexual, la quietud y pureza de la doncella. Mas todo esto, y muchas cosas emparentadas con ello, son el hechizo de una forma divina que es dos cosas en una: lo venerable y lo que venera, lo puro y el sagrado recato frente a lo puro". Otto, 1978, P 81

La *retención* es más visible en el *recato* que en el *espanto*, pero debiéramos entenderlas ambas como un juego de ocultamientos recíprocos. El *recato* es, en otro sentido, lo que dispone al silencio que es el modo eminente de la *retención*.

Pero, más allá del examen que se pueda hacer de estos señalados temples anímicos y de su carácter decisivo en este tránsito, que solamente esbozamos con nuestra irrupción en lo que Heidegger señala como lo *otro* y que sirvió de motivo para estas palabras, me parece, debe quedar como un signo relevante de lo fundante, de una dimensión del hombre que ha pertenecido durante siglos relegada a ser sólo una *resonancia*, un modo expresivo; los temples anímicos son aquello que:

Todo pensar esencial exige, que sus pensamientos y proposiciones sean extraídos cada vez como mineral del temple anímico. [Si] falta dicha disposición, ocurre que todo se transforma en un forzado tableteo de conceptos y moldes [cáscaras] de palabras". (Heidegger, 2003, p 21)

## Bibliografía

- FOUCAULT, M., *Hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, Trad. Horacio Pons.
- EMAD, P., *On the Way to Heidegger's Contributions to Philosophy*, Madison, 2007.
- HEIDEGGER, M., *Aportes a la filosofía Acerca del evento*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003, Trad. Dina V. Picotti.
- HEIDEGGER, M., *Meditación*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, Trad. Dina V. Picotti.
- HEIDEGGER, Martin, *Ontología Hermenéutica de la facticidad*, Alianza Editorial S.A., Madrid, 1999, Trad. Jaime Aspiunza.
- HEIDEGGER, M., *Contributions to Philosophy (From Enowning)*, Bloomington, Indiana University Press, 1999, Transl. Parvis Emad.
- HEIDEGGER, M., *Beiträge zur Philosophy (vom Ereignis)*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1989.
- HEIDEGGER, M., *¿ Qué es eso de filosofía ?*, Narcea, S.A. de Ediciones, Madrid, 1980.
- HEIDEGGER, M., *Meditación*, , Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, Trad. Dina V. Picotti.
- MUJICA, Hugo, *La Palabra Inicial*, Editorial Trotta, Madrid, 1996
- NIETZSCHE, F., *La gaya ciencia*, Editores Mexicanos Unidos S.A., México D.F., 1983, Trad. Ignacio de Llorens.
- PAU, Antonio, *Hölderlin El rayo envuelto en la canción*, Editorial Trotta, Madrid, 2008.
- OTTO, Walter, *Teofanía*, EUDEBA, Buenos Aires, 1978
- WALTON, Roberto, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, *Seminario de Posgrado Abril-Junio 2010: "Horizonte, presencia y ausencia"*<sup>16</sup>

### Para citar este artículo

Osswald, Eduardo Pastor (31-03-2011). EL TEMPLO ANÍMICO EN EL ENSAMBLAMIENTO DEL SALTO EN LOS APORTES A LA FILOSOFÍA DE MARTIN HEIDEGGER.

HOLOGRAMATICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ Año VII, Número 14, V3, pp.37-50

ISSN 1668-5024

URL del Documento : [cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1445](http://cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1445)

URL de la Revista : [cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3](http://cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3)

---

<sup>16</sup> El Seminario no está editado; las citas pertenecen a las clases digitalizadas que el propio Dr. Walton entrega a los participantes, luego de cada reunión.